

DOLORS BOSCH

Natural de Gerona (1941), se inició en el mundo de la creación artística con la cerámica, formándose en prestigiosas escuelas de artes aplicadas de La Bisbal y de Barcelona y asistiendo a seminarios, cursos y talleres con cualificados profesionales. Realiza su primera exposición el año 1973, en la librería Les Voltes de Gerona, dando comienzo a un periplo expositivo por galerías locales y provinciales que se alargará por toda la década. En los años ochenta asiste a talleres de escultura, pintura y grabado, estudios que le permitirán ampliar sus horizontes artísticos, abordando otras disciplinas y el uso de nuevos e insólitos materiales: de sus manos salen piezas en papel maché, materiales reciclados, textiles u objetos insólitos (cajas, por ejemplo) que desprovistos de su función original se convierten en transmisores de conceptos abstractos muy diversos. En su intenso proceso evolutivo llegará a la actuación dramatizada, la performance.. El complejo mundo creativo de Dolors Bosch ha generado una producción extensa y multidisciplinar. A pesar de lo cual, se trata de una obra homogénea pues todas sus manifestaciones parten de las mismas creencias y reflexiones profundas, inseparables de la postura vital de la autora, de Dolors, mujer comprometida con los movimientos sociales de su tiempo, que practica un humanismo ecologista y feminista. Sus creaciones desprenden un aroma de autenticidad que arranca de sus primigenios trabajos con el barro, materia paradigmática de lo sincero, lo profundo, lo vernáculo.

En el conjunto representacional de la obra aquí expuesta, están presentes insólitas figuraciones: personajes excéntricos y metamórficos que conviven con signos de orden lineal y con grafías ondulantes y rítmicas, próximas a una pseudoescritura automática que enlazan con su mundo interior y más allá, quizá, con un mundo mítico. Personajes divertidos, irónicos e... inquietantes. Su lenguaje abstracto de tintes surrealistas, junto a la planitud de los campos cromáticos y la espontaneidad del léxico sitúan a la obra de Dolors Bosch en la órbita formal y estilística de las vanguardias.

La obra de Dolors ha contado con más de cincuenta exposiciones individuales y en torno a cien colectivas, de ámbito nacional e internacional. También ha sido objeto de importantes reconocimientos, como la Beca que le otorga la Fundación Stundarts de Finlandia y una amplia proyección expositiva en Europa.

Rosa María Olmos Criado



MUESTRA DE ESCULTORES LEONESES CONTEMPORÁNEOS EN LA FUNDACIÓN MERAYO (JUNIO -OCTUBRE 2022)

Dentro del programa expositivo de su novena temporada (2022) "Geometrías del alma", la Fundación Merayo exhibe una exposición colectiva de obras escultóricas creadas por los leoneses Antolín Álvarez Chamorro, Juanjo Fernández Álvarez, Carlos Cuenillas, Mariano Gutiérrez, Cosme Paredes y Javier Robles.



La obra escultórica de **Antolín Álvarez Chamorro** se posiciona dentro de la tradición clasicista, en sus aspectos formales: temas, materiales y procedimientos, como muestran las dos piezas que presenta: *Unidos y Ayuda*. En ellas el protagonismo de la representación recae en el cuerpo humano (en este caso una parte: brazos y manos), lo que apunta hacia una característica clave de la escultura clásica, la preeminencia de la anatomía humana como temática. El procedimiento igualmente comporta un camino que se inicia con el desbastado y el tallado directo hasta visibilizar la acción de la gubia en la superficie. La piel tensionada y expresiva. La pieza *Unidos (manos)* está realizada en madera de nogal sobre peana de hierro, mientras que la escultura *Ayuda* se conforma con diversos materiales: madera de nogal, hierro y cuerda. Son dos magníficos trabajos que sustentan un no menos interesante simbolismo, pues las manos que se entrelazan fuertemente o se buscan, encarnan valores de vitalidad y generosidad. Antolín es un escultor polifacético que además trabaja con combinaciones de materiales ligados a la contemporaneidad, como el hormigón o los armazones de hierro.

La obra escultórica de **Carlos Cuenillas** ha asumido los comportamientos que desde finales del siglo XX han revolucionado y hecho evolucionar el concepto clásico de escultura: construcción sintética, materiales aleatorios, alteraciones de la escala o mutación de los temas tradicionales, más una importante carga conceptual. Cuatro obras se exponen en el patio, la permanente *Mies medida por el viento*, de aroma metafórico, acompañado de un minimalista *Setal* (acero y poliéster), instalación colorida y original cuya capacidad de activar lugares dormidos transforma un ángulo del patio. Son novedad dos pequeñas y singulares piezas *Station IV* y *Estructura II* (corten, cemento y varilla de hierro, 2022). Ambas reproducen a pequeña escala volúmenes, técnicas y materiales de las grandes estructuras de ingeniería y arquitectura, en las que se inspiran, siguiendo las temáticas adoptadas con generosidad por las corrientes que protagonizaron el cambio representacional escultórico. En consecuencia, cambian también los materiales que aportan sus propias cualidades táctiles y visuales y las percepciones sensitivas que provocan.



Del escultor **Juanjo Feral (Juan José Fernández Álvarez)** se exponen las piezas *Libertad*, *Galgo* y *Cabeza*. La primera es la figura de una mujer que se eleva sobre su pie en puntas, apoyada en una peana hecha de perfiles sobrantes de una estructura de hierro, hasta alcanzar los 2,40 m. Está realizada mediante el ensamblaje de pequeñas piezas de formas y tamaños irregulares de hierro y latón, recogidos en el taller familiar. Para esta impactante imagen se inspiró en un ballet, y el deseo de captar el movimiento, el equilibrio y la ligereza. Comparte materiales con el *Galgo*, pieza más liviana en cuanto a su recubrimiento externo, pues su estructura volumétrica queda delimitada por una línea metálica que es puro dibujo en el aire. La *Cabeza* es de latón



dorado y tamaño natural. Feral se expresa dentro de la tradición figurativa y estéticamente responde al concepto de interior diáfano que pone en valor la dialéctica entre materia y transparencia, entre el recubrimiento y la esencia. Su pasión es el material, especialmente aquel que ha tenido una vida anterior y al que dota de un nuevo contenido.



La escultura de **Mariano Gutiérrez** gira en torno al individuo y sus experiencias vitales. Las obras *Escalando escorias* y *Saliendo de un pozo* aluden a situaciones que atrapan y alienan al ser humano y a la lucha de éste por su superación. Otras obras expuestas -ya conocidas- son dos personajes (femenino y masculino) esquemáticos y estáticos que exhiben un geometrismo calculado para poner el acento en su esencialidad, más una composición de fotografía y espejo, de aroma nostálgico. Estas piezas "viven" alejadas del suelo, elevadas sobre esbeltos elementos sustentantes visualmente más ligeros que los volúmenes que soportan, buscan mostrar simbólicamente el difícil equilibrio vital y tal vez el rechazo de lo material, de lo cotidiano, de lo vulgar. Mariano Gutiérrez incorpora este año las esculturas tituladas *La mujer de Vitruvio*, de referencias clasicistas y *Viaje a Itaca*, grupo de tres caminantes que mantienen la característica estilización y la síntesis formal de su escultura y, como en el poema de Cavafis, aluden a la importancia del tránsito, el viaje, sobre la llegada, la meta.

Cosme Paredes expone *Sembrador*, una pequeña pieza realizada con su habitual técnica de chapas de hierro ensambladas a modo de collage, y deudora, en su configuración plástica, de los sistemas de estructura geométrica y distribución en planos superpuestos. Su producción escultórica tiende a un realismo expresionista y está volcada prioritariamente en un animalario monumental en el que verismo, fiereza y movimiento son características fundamentales, lo que no excluye otros temas o argumentos: maternidades, parejas, el mundo del trabajo... Ejemplo de ello es este *Sembrador* que conlleva una propuesta más estática y alcanza un nivel de emotividad superior al del repertorio faunístico. Cosme, ecuatoriano residente en León, bebe de una rica tradición plástica, pues trabajó durante largos años con Oswaldo Guayasamín, pero ha conseguido un lenguaje propio y una iconografía personal de fuerte carga expresiva reforzada por el característico monocromatismo del material en la que está realizada.



Al Sin techo de **Javier Robles** que tiene su "domicilio" en el jardín de la Fundación se le une esta temporada la pieza denominada *¡Arrel!*: personaje (niño) que juega montando un caballito que acaba de crear con un palo de escoba y cabeza de cartón. Realizada en chapa de acero es una más de la original serie que ha dedicado a los juegos tradicionales. Robles ha optado en su producción por una figuración sintética que le permite poner el acento en la narración y en la esencialidad del contenido. Para ello se decanta por un lenguaje geométrico de netos volúmenes y marcadas aristas, "el más básico que puedo conseguir" -según sus palabras- que comunica con facilidad emociones como la ternura, el amor filial o la nostalgia. Las características texturales y cromáticas imprimen al relato diferentes matices: la chapa de acero oxidada denota la dureza vital, en el caso del *Sin techo*, y la alegría e ilusión de la infancia se ven reflejadas en la superficie clara, pulida y brillante del niño que juega con su "caballito".

ÁNGELA MERAYO

De la variedad de registros en los que Ángela Merayo ha desarrollado su obra artística, la acuarela es, quizá, cuantitativamente, el que menos ha acaparado su atención, por eso, esta colección de acuarelas y tinta china realizada en 1998 que ha denominado "La música del silencio" y está dedicada al milenario del Císter, significa la oportunidad de visualizar una parte de su obra que ha contado con menor difusión.

La música y el espíritu del Císter, la orden monástica reformada con aspiraciones de austeridad, son las ideas argumentales que Ángela desarrolla en esta serie de trabajos que mantienen unidad de estilo y concepto. Su formalización plástica se basa en el color, en sus gradaciones, evanescencias e interacciones. Las manchas cromáticas, identificables con abstracciones líricas, fluyen de las entrañas, se expande por la superficie y son expresión de una emotividad interior de la autora.

Si bien hablamos de abstracción, lo cierto es que no estamos ante una abstracción plena, pues sobre las manchas cromáticas aparecen trazos realizados con tinta china que aportan referencias figurativas, describiendo, siempre con una gestualidad atenuada y con un lenguaje de sugerencias, formas arquetípicas de la arquitectura del Císter: óculos, arcos apuntados, luz blanca y trascendente, pero especialmente, el rigor que se oculta tras estas formas estrictas; la austeridad y espiritualidad propia de esta orden.

Ángela, apoyada en su sensibilidad y su depurada técnica, ha captado y conseguido una unidad holística entre contenido y forma, entre concepto y técnica.

Ángela Merayo es artista de largo recorrido, natural de Ponferrada y formada artísticamente en prestigiosos centros de arte de Cataluña como la escuela Massana o el Cercle Artístic de Sant Lluç, ente otros. Desde 1983 ha realizado más de setenta exposiciones personales por todo el territorio nacional e internacionales: Kioto (Japón), Perpignan (Francia), Munich (Alemania), Italia, donde recibió el primer premio de escultura Stannieri Sez Scultura, en Torino 2004. Ha participado en más de 110 exposiciones colectivas y en importantes ferias de arte, como Arco (Madrid, 1986), Interarte (Valencia 1988), III Feria de Arte de Lleida (1991), Artesantander, Lineart Gante (Bélgica), Arcale Salamanca (varias ediciones). Hay obra suya en el Museo Comarcal de la Garrotxa, Fundación La Caixa de Barcelona, Museo Alto Bierzo, Fons D'Art Comú d'Encamp, Principado de Andorra; Fundació Caixa de Terrassa, Ayuntamiento de San Cugat, Instituto Español de Cultura (Munich), Museo de Arte Contemporáneo Costa Brava (Begur), Instituto francés de Barcelona, Ayuntamiento Sta. Coloma de Gramanet, Museo de la Rioja, Centre Cultural Torre Vella (Salou), Fundación Rodríguez Amat, Les Olives, Fundació Mil.lenari del Císter (Poblet), Consell Comarcal de L'Alt Empordà... Actualmente está volcada en la gestión cultural y ha creado y dirige La Fundación Merayo de Santibáñez de Porma (León).

Rosa María Olmos Criado

JAUME ROCAMORA

Jaume Rocamora, artista plástico, se inició en el estudio de disciplinas artísticas en escuelas de arte y talleres de su ciudad natal, Tortosa (1946), de la capital de provincia, Tarragona y en el Circulo de Arte de Sant Lluc de Barcelona, complementando su formación con un cierto aprendizaje autodidacta, fruto de su interés en la investigación con materiales diversos e incluso inusuales y la búsqueda de nuevos planteamientos conceptuales. En este proceso han sido importantes los constantes viajes por toda Europa, a veces para mostrar su obra, pues ya en 1965, con apenas veinte años, realiza su primera exposición individual en el Círculo Artístico de Tortosa. Un hito en su carrera lo marca la exposición "Els Cartrons i Rocamora", que en 1978 presenta en el Ateneu de Barcelona. A partir de ahí las exposiciones individuales se han sucedido por Cataluña, otros lugares de España, Europa y América. Igualmente su trayectoria ha sido galardonada, entre otras instituciones, por la Bialal Iberoamericana de México (1980) y la International Bilan Art Exposition de Nueva York (1982 y 1984).

Su catálogo creativo abarca obra de pintura, escultura, collage, cuadernos de obra gráfica y libros de artista. En los últimos años ha realizado diversas instalaciones y colaboraciones con músicos.

La obra de Jaume Rocamora se enclava en la tradición europea de la abstracción geométrica, de los movimientos de vanguardia de pintura no representativa basados en la línea, como el Constructivismo de Malevich, el Neoplasticismo de Mondrian o los planteamientos racionalistas de la Bauhaus, que reducen toda representación plástica a combinaciones geométricas y lineales, e identifican lo racional con lo estéticamente bueno y bello. Siguiendo esta estela, la obra de Rocamora debe entenderse como la plasmación de un proceso intelectual en el que el artista se desprende de todo subjetivismo y emoción individualista. La línea recta y las formas geométricas toman el protagonismo y son el resultado de un proceso de depuración formal en el que la representatividad, bien del mundo externo -la Naturaleza- bien de la realidad interior del individuo se presenta reducida a sus formas esenciales desconectadas absolutamente de la percepción sensorial.

La realidad según Rocamora, y así se percibe en esta muestra, es una sabia combinación de planos en donde la diferencia entre positivo y negativo, entre suave y rugoso y entre arista y arista de maderas, de papel recortado y encolado "ofrecen a la vista universos indeterminados y relativos", pero calmos y poéticos. Jaume Rocamora es uno de sus más genuinos representantes de esta tendencia en la actualidad del arte español, a la que se ha mantenido fiel y a las que ha aportado técnicas y materiales especiales y novedosos.

Rosa María Olmos Criado



ENRIQUE GUZPEÑA

Encuentros, ha titulado Enrique Rodríguez García, Guzpeña, pintor leonés de consolidada trayectoria, a esta muestra de diecisiete cuadros que él mismo ha reunido con piezas procedentes de diferentes series, con el deseo de que en sus “encuentros” se produzca un diálogo fructífero, articulado en torno a algunas de las temáticas argumentales que han tenido presencia en su devenir creativo. Así, junto a obras que se inspiran en tradiciones populares -*Ramos y Mayos*- pueden verse ejemplos de las series protagonizadas por ‘parejas’ insólitas -*Metáforas*- que representan dualidades universales; otras, en las que se contemplan arquitecturas basculantes entre la fantasía y el sueño alternan con piezas en las que presencias formales y temáticas contienen alusiones surrealistas o metafísicas, corrientes de la historia del arte con las que el autor establece lazos directos.

La capilla de la Fundación, con sus particulares resonancias, es el espacio idóneo para exponer estas obras, en las que el lenguaje riguroso y misterioso de las líneas y sus vínculos, el enigma del orden y de las geometrías limpias y planas o el poder comunicativo de los itinerarios orgánicos, junto al potencial cromático, transportan a mundos espirituales e inefables. Cuenta el pintor con un particular léxico para insinuar realidades paralelas, y con la luz como elemento plástico, para alejarse de la planitud y sugerir volúmenes.

Guzpeña es un imaginador de espacios que contienen formas. Su estética integra simbolismo geométrico con color intenso, ni más ni menos que el mundo de los conceptos mediatizado por el de las emociones. O al revés. Pero, lo que está claro es que en su obra habita el sentimiento y la poesía.

Artista original y no sujeto a tendencias ni modas, para él “el hecho creativo tiene que ser un acto totalmente independiente.”

Enrique Guzpeña, pintor y profesor, es Licenciado en Bellas Artes, especialidad de pintura por la Universidad del País Vasco (1987), ejerce su trabajo como docente en el Instituto de Enseñanza Media de Cistierna. Toma su nombre artístico, Guzpeña, de su pueblo natal, Prado de la Guzpeña (1964), pequeña localidad al norte de la provincia de León. A partir de 1992 fija su residencia en Almanza, localidad cercana a su pueblo natal. En 1996 realiza su primera exposición individual, a partir de la cual ha tenido una dilatada trayectoria en la que ha realizado en torno a cincuenta y dos muestras individuales y participado en cuatrocientas exposiciones colectivas por España y Europa. Su obra ha sido distinguida y premiada en sesenta ocasiones, y numerosas colecciones institucionales, corporativas y privadas poseen obra suya.

Rosa María Olmos Criado